

## MARATÓN: VESTÍBULO DE INDECISIONES

Saludos compañer@s. Me uno a participar en esta exposición pública de opiniones respecto al Maratón. Mi experiencia se reduce a 2 participaciones en la distancia mítica de Filípides: Vitoria-2009 y Berlín-2010. Ninguna me dejó buen sabor de boca, porque en ambas sufrí sobremanera y no cumplí mi propósito inicial: bajar de las 3 horas.

En el primero, que iba preparado a medias, ya que había corrido la Media de León y me animé a continuar con las últimas semanas de un plan. Tenía que haber hecho caso de mi compañero y amigo Javi, que me dijo que para ser el primero me olvidara de marcas y si acaso me propusiera algo más... adsequible. ¿3h15' me aconsejaste? 3h13'49", casi lo clavas.

En el segundo, estaba preparado, mentalizado, convencido y confiado de lograr mi objetivo, ya que había realizado un plan completo de 17 semanas, durante todo el verano, y el escenario creo que no podría ser mejor, Berlín, recorrido del actual record del mundo de la distancia. ¿El resultado? Ah, sí, se me olvidaba: 3h05'01".

Podría perderme en los posibles factores que pudieron condicionar el resultado de mis carreras, pero no va a ser así. Después de leer los artículos de mis compañeros, me he acordado de un cierto símil: las relaciones sentimentales. ¿No os resulta parecido a la actitud que toma una persona cuando se siente atraído por otra: perseverancia, resignación, entusiasmo, decepción,...

Por ello, lanzo varias preguntas al aire: ¿No se magnifica demasiado el maratón? ¿El maratón es lo máximo! ¿Y por qué no lo es participar en una carrera de resistencia de 24 horas? Si hasta que no se corre un maratón no se es un corredor de fondo, ¿en qué te conviertes cuando corres una carrera de 100 kms? Un ultrafondista, ya. Si consigues tu objetivo, ¡genial!, pero sino es así, ¿merece la pena flagelarse tanto con los "por qué" o haber dedicado tanto sacrificio? ¿Por qué el límite se fija en el maratón?

Mi estado actual es de desánimo. Estaba preparando la Media de León. Mis dos anteriores participaciones se habían saldado con sendas mejoras de mi marca. Y este año, con esa pretensión iba. Pero... mis entrenamientos no salen bien, mi mente ya no es tan fuerte, sufro más que disfruto, en dos días de calidad he tenido que parar y las tiradas largas... mejor ni hablar. Por todo ello, he aparcado mi propósito, tomándome un tiempo sabático, corriendo únicamente acompañando y aparcando el reloj, salvo días que se presten a ello por el entreno que haga la persona a la que acompañe.

Creo que lo más importante es disfrutar con practicar nuestro deporte, sea la distancia que sea. No nos ganamos la vida con ello. Hay momentos en que se convierte en una obsesión: marcas, ritmos,... y eso, no es bueno. ¿Correr para vivir o vivir para correr? Cada uno se propone sus metas, pero si no se consiguen, como ha sido mi caso en el maratón, hay que buscar cosas que hagan sentir buenas sensaciones.

Miguel Ángel, ánimo, y adelante. Que como dicen en mi pueblo, "hay más días que longanizas". Un abrazo,

Jesús Centeno